

Desigualdades digitales en jóvenes ocupados del AMBA

Uso de la computadora desde una perspectiva de las desigualdades sociales

Silvana Galeano Alfonso

Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina
sgaleano@sociales.uba.ar

Fecha de recepción: 23/12/2024
Fecha de aceptación: 15/7/2025

Resumen

El artículo analiza cómo las desigualdades sociales estructurales afectan el uso de la computadora entre jóvenes ocupados del Área Metropolitana de Buenos Aires en el inicio del periodo pospandémico. Se prioriza el análisis de la clase socioocupacional y se inscribe esta relación en una trama más amplia de desigualdades. Los resultados muestran que la clase social incide en el uso de la computadora: pertenecer a la clase de servicios o intermedia y al sector formal aumenta las chances de uso mediante su efecto de interacción. Residir en CABA y contar con mayor nivel educativo también incrementa la probabilidad. El uso aparece asociado al ámbito académico y, en lo laboral, a mayores calificaciones y autonomía.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| desigualdades digitales 2| desigualdades sociales 3| clases sociales 4| uso de tecnologías 5| Buenos Aires

Cita sugerida

Galeano Alfonso, Silvana (2025). Desigualdades digitales en jóvenes ocupados del AMBA. Uso de la computadora desde una perspectiva de las desigualdades sociales. *Tramas y Redes*, (9), 251-274, 90ap.10.54871/cl4c90ap



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Desigualdades digitais entre jovens empregados na AMBA. Uso do computador em uma perspectiva de desigualdades sociais

Resumo

O artigo analisa como as desigualdades sociais estruturais afetam o uso do computador entre jovens ocupados da Área Metropolitana de Buenos Aires no início do período pós-pandêmico. Prioriza-se a análise da classe socio-ocupacional e insere-se essa relação em uma trama mais ampla de desigualdades. Os resultados mostram que a classe social incide no uso do computador: pertencer à classe de serviços ou intermediária e ao setor formal aumenta as chances de uso por meio de seu efeito de interação. Residir na CABA e ter maior nível educacional também eleva a probabilidade. O uso aparece associado ao âmbito acadêmico e, no trabalho, a maiores qualificações e autonomia.

Palavras-chave

1| desigualdades digitais 2| desigualdades sociais 3| classes sociais 4| uso de tecnologias
5| Buenos Aires

Digital inequalities among employed young people in the AMBA. Computer use from a perspective of social inequalities

Abstract

The article examines how structural social inequalities affect computer use among employed youth in the Buenos Aires Metropolitan Area at the beginning of the post-pandemic period. It prioritizes the analysis of socio-occupational class and situates this relationship within a broader set of social inequalities. The results show that social class influences computer use: belonging to the service or intermediate class and to the formal sector increases the likelihood of use through their interaction effect. Living in Buenos Aires City and having higher educational attainment also raise this probability. Computer use appears linked to the academic sphere and, in the workplace, to higher qualifications and autonomy.

Keywords

1| digital inequalities 2| social inequalities 3| social classes 4| use of technologies
5| Buenos Aires

Introducción¹

A partir del avance de la digitalización, el mundo laboral está experimentando transformaciones significativas y una de las preocupaciones se centra en las generaciones jóvenes, el uso de las tecnologías digitales y las problemáticas que pueden emerger en torno a la inserción y desarrollo laboral (Bertranou, Jiménez y Jiménez, 2017; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2023; OIT y CEPAL, 2024). Particularmente, nos interesa la conformación de desigualdades digitales que se entrelazan con desigualdades sociales preexistentes en el mundo laboral y en relación a posiciones socioocupacionales (Benítez Larghi, Muñiz Terra y Guzzo, 2024; Galeano y Pla, 2022; Galperin y Arcidiácono, 2020). En ese sentido, este trabajo aporta conocimiento sobre las formas diferenciales en las cuales los jóvenes ocupados y ocupadas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)² se vinculan con el uso de la computadora en un periodo pospandémico.

El abordaje de las desigualdades digitales lo realizamos desde la óptica de los estudios de estratificación y desigualdades sociales, lo cual nos llevó a priorizar el concepto tradicional y característico de *clase socioocupacional*, entendido como vector primordial de oportunidades de vida, bienestar y desarrollo (Goldthorpe, 2010). Ahora bien, la incidencia de la clase socioocupacional la observamos con perspectiva de género, en diálogo con las líneas teóricas sobre “la brecha digital de género” y dentro de una trama más amplia de ejes o redes de desigualdades sociales en el contexto latinoamericano (Reygadas, 2008).

Reconocemos que la condición juvenil no es homogénea ni tiene un carácter esencial, sino que es más preciso conceptualizar a las juventudes en plural y contemplar las desigualdades que las atraviesan, tanto frente a los adultos como en su interior, especialmente en el mundo del trabajo (Poy, 2018; Salvia, 2008). Si bien las juventudes, en promedio, se consideran más educadas que generaciones anteriores, eso no significa que enfrenten menos dificultades y desigualdades educativas y laborales (Salvia, 2008). Lo mismo podemos decir del acceso y el uso de las tecnologías digitales. Las nuevas generaciones habitan un mundo más digitalizado, con un mayor acceso y uso general de las tecnologías digitales –incluso en comparación con los adultos y adultos mayores (International Telecommunication Union [ITU], 2024)–, pero enfrentan desigualdades

1 Este artículo es parte del trabajo realizado por la autora en el marco de su tesis doctoral para la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

2 Consideramos al Área Metropolitana de Buenos Aires como la suma territorial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los veinticuatro partidos del conurbano bonaerense.

asociadas tanto al propio uso tecnológico como a las formas de inserción, calidad y desarrollo laboral en términos estructurales.

Sobre lo expuesto hasta ahora nos preguntamos: ¿cuál es rol explicativo de la clase socioocupacional en el uso de computadoras en los jóvenes (de 18 a 30 años) ocupados y ocupadas del AMBA durante el inicio del periodo pospandémico? ¿Cómo se inscribe esta relación en una trama de factores relevantes vinculados a la desigualdad social y al mercado de trabajo –incluyendo el género, el sector económico de inserción (formal-informal), la dimensión territorial y el capital cultural–? Para responder a estas preguntas trabajamos con un análisis estadístico basado en encuestas de hogares de Argentina.

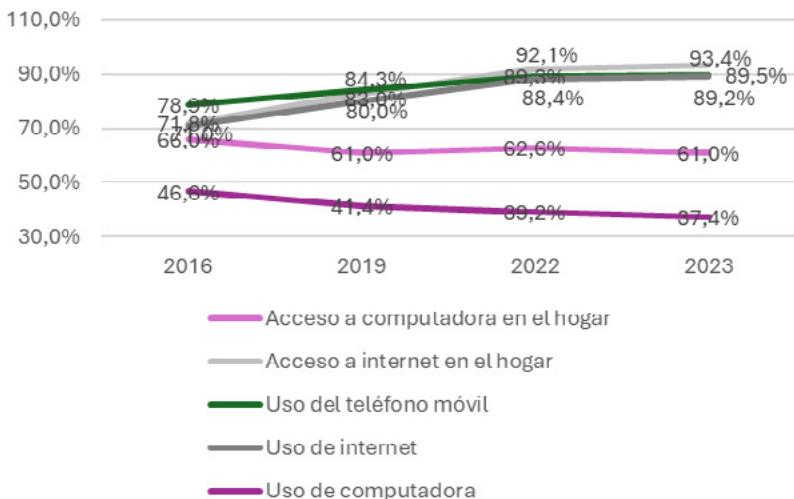
Tomamos el año 2022 como el inicio del periodo pospandémico, donde se establece cierta recuperación económica y laboral (OIT y CEPAL, 2022) y una “nueva normalidad”, luego de un proceso de aceleración de digitalización de la sociedad en general (Economist Impact, 2022). Territorialmente, nos ubicamos en el AMBA porque es uno de los principales aglomerados urbanos del país, pero con amplias heterogeneidades geográficas y de perfiles socioeconómicos.

Por último, comprendemos el uso de la computadora como parte de la dimensión del acceso material a las tecnologías digitales. Como veremos en el apartado teórico-metodológico, las *oportunidades del dispositivo* (Van Deursen y Van Dijk, 2019) ofrecen potencialidades de uso distintas y las deficiencias en niveles básicos repercuten en etapas posteriores de aprovechamiento tecnológico. En 2022, mientras en los jóvenes ocupados y ocupadas del AMBA el uso de internet y el del teléfono móvil es casi universal, en un 97 % y 99 %,³ el uso de la computadora (excluyendo el uso de internet) es solo del 45 %. Menos de la mitad de la población bajo estudio realiza esta práctica. Las tendencias generales indican que son los países periféricos los que vienen “achicando” las distancias tecnológicas a partir del uso de teléfonos móviles (véase “Anexo”, Gráfico 5). En América Latina y el Caribe se registra la misma tendencia general (véase “Anexo”, Gráfico 6). Los dispositivos móviles se han convertido en la principal y, a menudo, la única forma en que la mayoría de las personas de países de ingresos bajos acceden a internet, especialmente las mujeres (GSMA, 2023). En Argentina, en áreas urbanas, solo un 61 % de los hogares tiene acceso a una computadora y un 37,2 % de las personas las usa (a excepción del uso de internet). Aún más, el acceso y uso de la

³ Procesamiento propio en base a MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4to trimestre, 2022. INDEC.

computadora vienen descendiendo a lo largo de los años, siendo las prácticas menos extendidas (*Gráfico 1*).

Gráfico 1. Acceso y uso de TD (tecnologías digitales) en Argentina. 2016-2023



Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4tos trimestres. INDEC.

SILVANA GALEANO ALFONSO

Coordinadas teórico-metodológicas: trama de desigualdades sociales y digitales

El primer concepto construido para problematizar la desigual distribución de tecnologías digitales fue el de *brecha digital*, definida de manera dicotómica como aquella que existe entre los que tienen y los que no tienen acceso a internet (primer nivel de la brecha digital). Luego, este concepto se ha ampliado, complejizado y ha incorporado niveles. En el acceso se incluyeron otros tipos de dispositivos, tecnologías y dimensiones. Un segundo nivel de la brecha digital analiza los usos y habilidades digitales, y un tercer nivel trabaja los resultados obtenidos a partir de la utilización de las tecnologías digitales. De esa manera, se ha pasado del concepto de brecha digital a uno más amplio de *desigualdades digitales* (DiMaggio et al., 2004; Helsper, 2021; Rivoir, 2017; Van Dijk, 2020; Selwyn, 2004).

En el mismo sentido, el concepto de *pila de desigualdades digitales* (*digital inequality stack*) propone concebir las desigualdades digitales como capas apiladas interrelacionadas. A los tres niveles de brechas digitales se incorporan las implicancias en diferentes campos de la vida

(educativo, económico, laboral, social, personal, de salud, entre otros). Asimismo, se articulan con otros ejes de desigualdades sociales como la clase social, el género, la generación, la etnicidad, lo territorial, la discapacidad, etc. La característica clave para comprender la “pila de desigualdades” es que una capa puede incidir en la otra y que si existen desigualdades en las capas “base” de la pila, ello repercute en los niveles siguientes (Robinson et al., 2020).

En este trabajo aunque no abordamos el acceso en sí, al tratarse de un indicador de uso general,⁴ lo incluimos dentro de “la brecha digital de primer nivel” en la cual se ubica el acceso material. En el acceso material uno de los aspectos a tener en cuenta son las combinaciones, los tipos de acceso y usos generales de las tecnologías digitales a las que acceden las personas. El concepto *oportunidades del dispositivo*, propuesto por Van Deursen y Van Dijk (2019), distingue como grupos con oportunidades distintas a aquellas personas que solo utilizan computadoras de escritorio y *laptops* o teléfonos inteligentes y *tablets* en comparación con quienes pueden usar ambos tipos de dispositivos combinados. Los autores detectan, entre jóvenes y grupos vulnerables, una tendencia de sustitución de computadoras por dispositivos móviles. Postulan que el remplazo puede significar menor potencial de uso de las tecnologías digitales (teniendo presente la mayor capacidad de almacenamiento, velocidad, diversidad y profundidad, entre otros aspectos que propicia la computadora).

La relación entre clase social y el uso de computadora con perspectiva de género

En cuanto a nuestro grupo poblacional de estudio, comenzamos caracterizando a las juventudes latinoamericanas a partir de una trama de desigualdades como condición de vida (Vommaro, 2019). Adentrándonos en las heterogeneidades intergrupales examinamos las distintas clases socioocupacionales en las que se incluyen los jóvenes ocupados y ocupadas. La variable clase social es una variable central de los estudios de estratificación y desigualdades sociales (Crompton, 1994). En este trabajo, retomamos el esquema teórico y operacional de clases sociales denominado EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2010; Goldthorpe y Heath, 1992), uno de los más reconocidos a nivel mundial. Para Goldthorpe (2010), las ocupaciones tienden a estar asociadas con diferencias en las relaciones de empleo que producen posiciones de clase. Señala un contraste entre el contrato de trabajo (el cual se produce típicamente en

4 Aquellos con categorías dicotómicas que indagan sobre el uso o no uso de una cierta tecnología sin mayores especificaciones.

trabajadores manuales y no manuales de grado inferior) y la relación de servicios (se asocia al personal profesional y directivo de las organizaciones burocráticas). Las formas mixtas quedan asociadas a posiciones intermedias. Coincide con otros esquemas de clases sociales en basarse en la posición laboral y ha demostrado ser una herramienta significativa para el estudio de las recompensas y el bienestar de las personas.

Se construyeron once estratos socioocupacionales, de los que se seleccionaron los nueve urbanos, que fueron reagrupados en tres “grandes clases”, en base a estudios previos para el territorio argentino (Poy y Pla, 2022; Pla, Poy y Salvia 2022; Galeano y Pla, 2022). Quedan conformadas las siguientes clases: *Clase de servicios (I + II)*, *Clases intermedia (III + IV)*, *Clases trabajadora (V+VI +VII)*.⁵

Cuadro 1. Estructura de clases socioocupacionales y su definición operacional

Clase socioocupacional	Tres grandes clases
I. Clase de servicio nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	
II. Clase de servicio nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales	Clases de Servicios
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	Clases intermedias
IV.a. Pequeños propietarios con empleados	
IV.b. Pequeños propietarios sin empleados	
V. Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales	
VI. Trabajadores manuales calificados	Clases trabajadoras
VII. Trabajadores manuales semi- y no calificados (no agrícolas)	

Fuente: adaptado de Poy y Pla, 2022.

SILVANA GALEANO ALFONSO

En nuestro caso, concebimos la *clase* como una categoría de posición social que ofrece acceso diferencial a distintos recursos que, a la vez, permiten o dificultan la apropiación de las tecnologías digitales (Van Dijk, 2020). Es decir que esperamos que las posiciones socioocupacionales condicione los patrones de acceso y uso de las tecnologías digitales, encontrando una

5 Los estratos se construyeron siguiendo a Ganzeboom y Treiman (1996) y su recomendación de utilizar el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (ISCO, por sus iniciales en inglés). Como la Encuesta Permanente de Hogares codifica las ocupaciones a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO), tuvimos que hacer corresponder el clasificador nacional con el ISCO 2008. Para hacerlo, seguimos las sugerencias provistas por el INDEC (2018), que ofrecen una correspondencia a dos dígitos. Una vez obtenida la codificación, se armaron los estratos, considerando además del ISCO-08, la categoría ocupacional y en casos específicos el tamaño del establecimiento y la jerarquía ocupacional. Al trabajar con una encuesta basada en muestras urbanas, los estratos rurales del EGP se descartaron.

correspondencia entre campos sociales *offline* y vínculos *online* (Helsper, 2021).

El *género*, por su parte, es una categoría cultural y social que incide en los procesos de desigualdad con dinámica propia, pero se entrelaza con la clase social. En los estudios de desigualdad digital se le ha otorgado de tal manera relevancia explicativa al género que se ha consolidado el concepto de *brecha digital de género* (Agüero, Bustelo y Viollaz, 2020; Rivoir, 2017; Rotondi et al., 2020). Las mujeres suelen tener menores probabilidades de acceder y usar tecnologías digitales que los varones, aunque esa tendencia comienza a revertirse en ciertos grupos, regiones o dependiendo del tipo de tecnología (ITU, 2022).

Dados estos supuestos, planteamos un modelo de análisis estadístico en el cual se ponen en relación tres variables por medio de una hipótesis original y una alternativa para controlar los efectos (Lazarsfeld, 1966).

- *Hipótesis original (HO)*: la probabilidad de uso de la computadora en jóvenes ocupadas/os del AMBA aumenta a medida que nos acercamos en el esquema de clases a la clase de servicios y viceversa.
- *Hipótesis alternativa (HA)*: El sexo (como *proxy* de género) intensifica las desigualdades de clase en el uso de la computadora.

El uso de la computadora dentro de una trama de desigualdades sociales estructurales

Luego, elaboramos una serie de modelos de análisis de regresión logística binaria simple y múltiple que permiten controlar y especificar el rol explicativo de la clase socioocupacional en el uso de la computadora, teniendo en cuenta otras variables. Al mismo tiempo, esta técnica analítica permite evaluar el propio efecto neto de los distintos ejes de desigualdad incorporados. La lectura se expresa en *Odds Ratio* y muestra las chances relativas de usar la computadora según distintas características, en contraste con sus respectivas categorías de referencia.

Además de agregar el sexo como variable de control, incluimos al sector económico en el que se inscriben los jóvenes ocupados y ocupadas. Al sector económico lo definimos dentro de la teoría de la heterogeneidad estructural, la cual describe el desarrollo económico fragmentado de los países latinoamericanos. La fragmentación de los sectores económicos se genera en los niveles de productividad y dinamismo. Los sectores “dinámicos” son los que logran aumentar la productividad y en gran medida –aunque no siempre– ese aumento se debe a una mayor

asimilación tecnológica. La concentración del progreso técnico se produce principalmente en el sector económico formal, mientras que el sector informal queda rezagado (Pinto, 1965; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Este eje de observación es complementario al análisis de la estratificación y la estructura de clases sociales y se basa en discusiones propias de los países periféricos (Poy y Pla, 2022). Esperamos encontrar que sectores del mercado laboral con mayor desarrollo tecnológico (en el mundo actual puede ser un *proxy* a ambientes laborales más digitalizados) incidan en un mayor uso de tecnologías digitales relevantes para el mercado laboral, como la computadora. Las categorías las dicotomizamos entre el sector formal (el cual incluye al sector público) y el sector informal (el cual incluye programas de empleo) (véase “Anexo”, Cuadro 2). Datos previos para la población juvenil argentina aportaron evidencia de la relación entre las condiciones sociolaborales favorables (formales, de calidad) y el mayor uso de tecnologías en el trabajo (Bertranou, Jiménez y Jiménez, 2017, p. 35). En una segunda instancia, nos proponemos captar el efecto de interacción entre ambas variables independientes sobre el uso de la computadora.

En una etapa final, agregamos dos variables de control (de las cuales también obtenemos su efecto neto). Una es la dimensión territorial de residencia y la otra el nivel educativo. Diferenciamos la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los Partidos del Gran Buenos Aires (GBA), ya que sabemos que en términos de infraestructura CABA tiene una penetración de internet 30 % superior que la de la provincia de Buenos Aires (Ente Nacional de Comunicaciones [ENACOM], 2023). Asimismo, estudios anteriores muestran desigualdades de acceso y uso de tecnologías digitales entre los dos aglomerados urbanos, especialmente en el acceso y uso de la computadora (Murillo, 2021; Di Virgilio y Serrati, 2022).

El nivel educativo es regularmente un indicador predictivo del uso de tecnologías digitales. En algunos trabajos se utiliza como *proxy* de clase social y en otros como capital o recursos culturales (Helsper, 2021). Pero, además de los recursos culturales que la educación ofrece, creemos que otorga espacios de socialización tecnológica más diversificados y complejos a medida que aumenta el nivel educativo.

Las hipótesis de nuestros modelos de regresión logística binaria quedan conformadas de la siguiente manera:

- H1: Los jóvenes (de 18 a 30 años) ocupados y ocupadas del AMBA que se encuentran en posiciones de clase socioocupacional más favorecidas social y económicamente, vinculadas a tareas de mayor calificación y autonomía,

tienen mayores chances de utilizar la computadora que los que ocupan posiciones de clase menos favorecidas, controlando por otros ejes de desigualdad.

- H2: El sexo no tiene incidencia propia en el uso de la computadora en este grupo poblacional particular de jóvenes ocupados del AMBA.
- H3: Estar inserto en el sector formal de la economía ofrece ambientes laborales más tecnologizados y digitalizados, aumentando las chances de usar la computadora, controlando por otros ejes de desigualdad.
- H4: La interacción entre la clase y el sector económico de pertenencia acentúan las desigualdades en el uso de la computadora. Pertener al sector económico informal y a la clase trabajadora disminuye las chances de usar la computadora a partir de su interacción.
- H5.a: Residir en CABA, entorno territorial de mayor infraestructura, desarrollo económico y expansión tecnológica aumenta las chances de utilizar la computadora, controlando por otros ejes de desigualdad.
- H5.b: Niveles educativos elevados tienen incidencia en las chances de usar la computadora, pero no eliminan la incidencia propia de los otros ejes de desigualdad estructurales.

En Argentina, los organismos que recopilan a nivel nacional información sistemática sobre el acceso y uso de las tecnologías digitales en los hogares se centran en el acceso y uso general de las tecnologías (de personas de 4 años y más), sin profundizar en otras dimensiones. Nos referimos al Módulo de Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (MAUTIC), incluido en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) los cuartos trimestres, desde 2016. En este estudio trabajamos con los microdatos de la EPH y, como variable dependiente, con el indicador de uso de computadora, generado por medio de la pregunta: *“En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó la computadora?”*. La exclusión en la medición del uso de computadora para el uso de internet demanda aclaraciones analíticas. Si, por un lado, cada vez más actividades necesitan inevitablemente Internet, la computadora permite usos más profundos y diversos asociados a sus propias funcionalidades y potencialidades técnicas. Lo que significa que es probable que un pequeño porcentaje de los que responden “no” a la pregunta de la encuesta usen la computadora únicamente para el uso de internet. Sin embargo, la medición coincide con una menor tasa de acceso en el hogar a la computadora

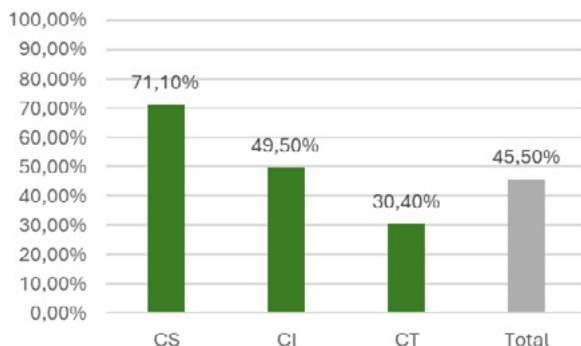
comparando con internet e incluye a los que no usan computadora para ningún propósito. Por último, que no se utilice la computadora para otras actividades (por fuera del uso de internet) también es relevante, ya que su contrario es un indicador de usos más diversos y profundos, diferentes a los posibles con un dispositivo móvil.

Factores explicativos del uso de la computadora en jóvenes ocupados del AMBA

Desigualdad de clase, ¿paridad de género?

De manera agregada, solo el 45,5 % de los jóvenes ocupados y ocupadas del AMBA utilizan la computadora en el 2022. Ya mencionamos que este tipo uso viene disminuyendo a lo largo de los años (*Gráfico 1*), pero a partir de un primer análisis (*Gráfico 2*) podemos corroborar nuestra hipótesis original. A medida que ascendemos en el esquema de clases y nos acercamos a las clases de servicios, hay mayores probabilidades de utilizar la computadora. Si comparamos ambos extremos del esquema de clases, mientras en la clase de servicios la mayoría de los trabajadores y trabajadoras jóvenes (71 %) utiliza computadora, en la clase trabajadora solo la utiliza un 30 %, con una diferencia de 41 puntos porcentuales.

Gráfico 2. Uso de computadora según clase socioocupacional en jóvenes ocupados del AMBA, 2022



Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

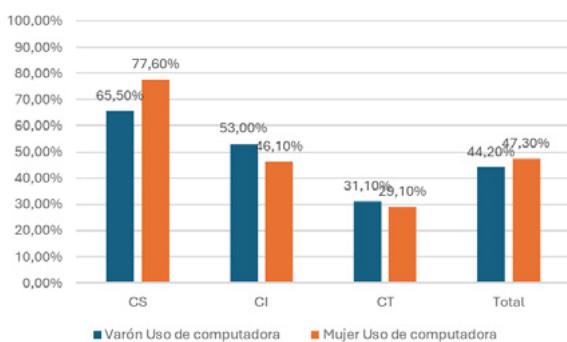
CS: Clases de Servicios; CI: Clases intermedias; CT: Clases trabajadoras

V de Cramer: 0,30*** N: 786

SILVANA GALEANO ALFONSO

La relación entre la clase socioocupacional y el uso de la computadora se mantiene, incluso al controlar por género. La asociación es significativa en ambos grupos, aunque el coeficiente de asociación es mayor en el grupo de las mujeres y sobrepasa los valores de la relación original (*Gráfico 3*).

Gráfico 3. Uso de computadora según clase socioocupacional y género (proxy sexo), en jóvenes ocupados del AMBA, 2022



Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

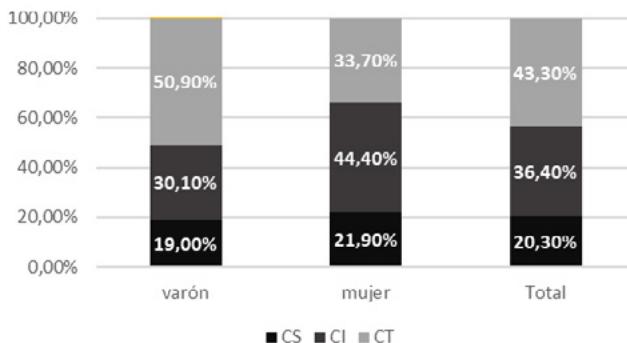
CS: Clases de Servicios; CI: Clases intermedias; CT: Clases trabajadoras

V de Cramer (V): 0,28*** N: 441

V de Cramer (M): 0,35*** N: 347

Realizando un análisis de las relaciones marginales, vemos que pertenecer la clase socioocupacional está estadísticamente asociado al género, pero con una fuerza relativamente baja (V de Cramer 0,17). Del total de los hombres jóvenes ocupados, un 50,9 % pertenece a la clase trabajadora. Un mayor porcentaje de la clase intermedia se concentra entre las mujeres.

Gráfico 4. Descomposición de la clase socio-ocupacional según el género (proxy sexo), en jóvenes trabajadores/as del AMBA, 2022



Fuente: Elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

CS: Clases de Servicios; CI: Clases intermedias; CT: Clases trabajadoras

V de Cramer: 0,77*** N: 789

Vinculando el género con el uso de la computadora, evidenciamos una diferencia en el uso de la computadora “en favor” de las mujeres (43,8 % de los hombres y 46,6 % de las mujeres). Sin embargo, la asociación no es estadísticamente significativa (*V* de Cramer: 0,028). El género, por sí solo, no incide en el uso de la computadora. Siguiendo a Lazarsfeld (1966) utilizamos la ecuación formalizadora, tomando los coeficientes *V* de Cramer para representar la relación entre las variables:

$$0,309^{***} = 0,283^{***} \oplus \textbf{0,355 }^{***} \oplus 0,178^{***} \otimes 0,028$$

Como ya vimos, la relación entre la clase socioocupacional y el uso de la computadora se fortalece en uno de los parciales. En el caso de las mujeres, la relación original se intensifica. Por ende, es un caso *de especificación*. La clase socioocupacional incide en el uso de la computadora, siendo un factor que condiciona en mayor medida en el caso de las mujeres. Nuevamente, mirando las dos clases socioocupaciones de los extremos, las desigualdades se agrandan en el caso de las mujeres porque las clases trabajadoras usan en menor medida la computadora que las clases de servicios, siendo esta última clase donde se encuentra el porcentaje más elevado de uso, llegando a un 77,6 %. En este grupo poblacional particular no solo se alcanza la paridad de género (en el nivel de acceso y uso general de computadora), sino que la brecha se revierte en favor de las mujeres. Son resultados relevantes ya que se suman a estudios previos que confirman la tendencia de que en algunas regiones o poblaciones se está cerrando la brecha digital de género de primer nivel. Pero incluso dentro de ese contexto favorable, las desigualdades de clase persisten y seacentúan entre las mujeres.

Trama de desigualdades estructurales

En la segunda parte del análisis, establecemos el rol explicativo de la clase socioocupacional en relación al uso de la computadora, controlando sus efectos por otros ejes de desigualdad social. En la *Tabla 1* comparamos los distintos modelos de regresión logística y los interpretamos a la luz de las hipótesis presentadas en el apartado teórico metodológico.

En el *Modelo 1* incluimos la variable clase socioocupacional dicotomizada. En la clase no trabajadora, agregamos a las clases intermedias y de servicios. Los coeficientes de regresión nos permiten comprobar nuestra hipótesis 1 (H1). Las clases intermedias y de servicios, con mayores ventajas en términos de calificación, autonomía y desarrollo laboral, tienen (en su conjunto) tres veces más chances de usar la computadora que las clases trabajadoras. Si dividimos a la clase no trabajadora, mientras las clases de servicios tiene 5,6 veces más probabilidades de usar la

computadora que las clases trabajadoras, las clases intermedias aumentan sus chances 2,2 veces (véase “Anexo”, *Tabla 2*).

Tabla 1. Modelos de regresión logística binaria múltiple de las probabilidades de usar la computadora. Jóvenes de 18 a 30 años del AMBA, 2022

	M1	M2	M3	M4	M5.a	M5.b
	Exp (B)					
Clase trabajadora* Clase no trabajadora	3,0***	3,0***	3,1***	1,8**	1,8**	1,4
Sexo		1,0	0,9	0,9	1,0	1,0
Sector informal* Sector formal			2,5***	1,4	1,4	1,2
Clase * sector				2,7**	2,6**	2,1*
PGB* CABA					2,0***	1,8*
Nivel educativo bajo*						
Nivel educativo alto						8,0***
Nivel educativo medio						3,0*
Constante	,437	,418	,267	,373	,343	,09
R2 Nagelkerke	0,09	0,09	0,14	0,16	0,18	0,24
Prueba de Hosmer y Lemeshow sig		0,99	0,07	0,90	0,90	0,69
% global	62,6	62,6	67,5	67,5	68,2	70
N	690	690	690	690	690	690

*** p<0,001 **p<0,01 * p<0,05

Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

En el *Modelo 2* agregamos el sexo (como *proxy* de género). Tal como en el análisis previo y como pusimos bajo sospecha en la hipótesis 2 (H2), el sexo no tiene incidencia propia en el uso de la computadora, al menos, en este grupo poblacional particular de jóvenes ocupados del AMBA. Podemos sostener que se alcanza la paridad de género, pero solo en cuanto al “primer nivel de la brecha digital”. Lo que también se pone de relieve es que, controlado por el género, la desigualdad de clase permanece. Cuando agregamos el sector económico de pertenencia, identificamos la incidencia propia de esta variable. Controlado por la clase socioocupacional y el sexo, pertenecer al sector más dinámico y con mayor desarrollo tecnológico aumenta 2,5 veces las chances de usar computadora si lo contrapones a los que se insertan en el sector informal.

Más allá de los efectos netos de ambas variables estructurales, nos detenemos en la interacción entre la clase socioocupacional y el sector económico de pertenencia para revisar si existe algún efecto no observado entre ambas variables. Los valores de la interacción nos indican que

ser de clase intermedia o de servicios y ser formal aumentan las chances 2,7 veces de usar computadora respecto a los no formales (*Modelo 4*). Por el contrario, en la clase trabajadora no se incrementan las chances de usar computadora por pertenecer al sector formal. Vista la interacción de otro modo (“Anexo”, *Tabla 3*), ser clase intermedia o de servicios y formal aumenta las chances siete veces de usar la computadora frente a la clase trabajadora informal. Es decir, el efecto de formalidad tiene incidencia únicamente en las clases de servicio e intermedias. Agregar la interacción mejora el ajuste general del modelo.

En los últimos dos modelos (*Modelos 5.a, 5.b*) agregamos dos variables de control, una por una para especificar su valor neto. El lugar de residencia, incluido como eje de desigualdad territorial, diferencia CABA de los partidos de conurbano bonaerense. El nivel educativo alcanzado se presenta como indicador de los recursos o capital cultural disponible y en relación al acceso a espacios de socialización tecnológica.

La dimensión territorial presenta una incidencia propia. Residir en CABA aumenta dos veces las chances de usar la computadora. Interpretamos que CABA, al concentrar un mayor nivel de desarrollo urbano, económico, de infraestructura tecnológica y de espacios de interacción sociotécnicos, otorga ventajas comparativas. En cuando al nivel educativo, le quita incidencia a la clase socioocupacional, al sector económico y al lugar de residencia. Es un efecto esperado dado las asociaciones del nivel educativo con las demás variables (elevada con la clase social con un V de Cramer de 0,35; moderada con el aglomerado urbano con un V de Cramer de 0,23 y con el sector económico con un V de Cramer de 0,22). De todos modos, sumamos el nivel educativo como variable de control en el *Modelo 5.b* (corroborando que no existiera colinealidad) porque nos permite controlar la incidencia de la clase social, el sector económico y calcular el propio efecto neto de la dimensión educativa. Poseer un nivel educativo alto aumenta ocho veces las chances de usar la computadora en comparación con poseer un nivel educativo bajo. Mientras que contar con nivel educativo medio, aumenta tres veces las chances de usar la computadora. Consideramos que los niveles educativos superiores, además de ofrecer mayores recursos culturales, exigen usos tecnológicos más diversificados y en mayor profundidad que los niveles educativos más bajos. También otorgan un entorno de socialización tecnológica más allá de lo laboral.

Al controlar por el nivel educativo, ser clase intermedia o de servicios en el sector formal sigue aumentando las chances de usar la computadora, mientras que ser de clase trabajadora e informal no genera incidencia (véase “Anexo”, *Tabla 4* de manera desagregada). En el sector informal (sin importar la clase) y en la clase trabajadora (sin importan-

su inserción formal/informal), son los recursos culturales y los espacios de socialización tecnológica aquellos factores que inciden en el uso de la computadora. La inclusión del nivel educativo mejora el modelo general (R^2 y % de clasificación) y ofrece una buena bondad de ajuste de la prueba Hosmer y Lemeshow.

Discusiones finales

Así como se manifiestan inserciones socioeconómicas, sociolaborales, heterogéneas y desiguales entre jóvenes, esas dinámicas se replican en la desigual relación con las tecnologías digitales. Es decir, los patrones de desigualdad digital se montan sobre algunos ejes de desigualdad social. Importa destacar que no debemos entender las tecnologías digitales como un todo homogéneo, ya que las temporalidades y tendencias varían. En los jóvenes ocupados y ocupadas del AMBA, el uso del teléfono móvil e internet es casi universal, y forma una base tecnológica digital que atraviesa transversalmente a las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras. Los usos básicos de estas herramientas parecen ser parte de una alfabetización digital compartida y seguir la lógica de devaluación de los saberes y habilidades educativas.

No sucede lo mismo con el uso de la computadora. Buscamos resaltar (y sumar evidencia que respalde una tesis muchas veces enunciada) que no estamos ante una generación de “nativos digitales” que se encuentran incluidos digitalmente según posiciones dicotómicas. La perspectiva de las desigualdades digitales permite diferenciar niveles de inclusión, visibilizar la condición relativa de nuestra interacción con la tecnología y los múltiples factores que intervienen. Sostenemos, entonces, que las desigualdades digitales persisten, incluso entre jóvenes insertos en el mercado laboral y aún en un primer nivel material de acceso y uso general de tecnología. La computadora (en los usos que le son propios) se ha vuelto una herramienta digital específica, vinculada al desarrollo de tareas más calificadas, con mayor autonomía y en mejores posiciones relativas de la estructura social. ¿Por qué debería preocuparnos? Porque los tipos de tecnologías otorgan oportunidades diferenciales. Discusiones de este tipo tuvieron repercusión y sentido en momentos de emergencia sanitaria, especialmente en el ámbito educativo. Menos se discutió sobre las posibilidades productivas, laborales del uso de tecnologías digitales básicas en sus múltiples aspectos. El uso de la computadora es más escaso en las clases trabajadoras, en los sectores de informalidad, en los territorios menos desarrollados y en las poblaciones de menor nivel educativo. La mayor probabilidad de exclusión de experiencias y habilidades digitales avanzadas, de actividades complejas y específicas, se asocia

a desigualdades “offline”, pero también tiene el potencial de reforzarlas en un círculo vicioso (Helsper, 2021). Comprobamos, por lo tanto, que la interrelación de desigualdades sociales estructurales y de recursos culturales incide en las desigualdades digitales con efectos acumulativos.

En síntesis, los hallazgos refuerzan la pertinencia de comprender las desigualdades digitales como una “pila” (*stack*) en la que se superponen y entrelazan otras dimensiones de la estratificación social (Robinson et al., 2020). En particular, muestran cómo uno de los aspectos del acceso material continúa mediado por posiciones sociales diferenciadas (Van Dijk, 2020) y especialmente por factores estructurales. Nos alertan sobre los límites de la masificación del uso de teléfonos móviles inteligentes que, aunque amplían la conectividad, restringen las oportunidades del dispositivo si se utilizan de forma exclusiva (Van Deursen y Van Dijk, 2019). Esta profundización del análisis resulta clave para evitar lecturas reduccionistas que equiparen la simple conectividad con inclusión digital. Pone de relieve los condicionamientos estructurales que inciden en los procesos de apropiación tecnológica, pero también en las oportunidades de participación plena o más beneficiosa en entornos laborales, educativos y sociales crecientemente digitalizados.

Hipótesis de trabajo a futuro sobre el primer nivel de brecha digital y el mundo del trabajo deberían indagar si esta tendencia se replica o intensifica con tecnologías mucho más específicas y complejas, como el manejo de herramientas de inteligencia artificial o robóticas. La repercusión en las oportunidades digitales de las personas puede tener un correlato en el desarrollo económico sostenible y en la equidad del mundo del trabajo, y viceversa.

Como conclusión, estos resultados pretenden aportar ínsimos para enriquecer los debates en torno a juventudes, tecnologías y trabajo. Deben invitarnos a pensar soluciones amplias y estructurales de las desigualdades digitales, que eviten el determinismo y el solucionismo tecnológico y consideren el desarrollo socioeconómico, sociolaboral, así como la conformación de un futuro del trabajo más igualitario, ligados a la producción y a la apropiación tecnológica local.

Referencias

- Agüero, Aileen; Bustelo, Monserrat y Viollaz, Mariana (2020). *¿Desigualdades en el mundo digital? Brechas de género en el uso de las TIC*. Banco Interamericano de Desarrollo, División de Género y Diversidad. <http://dx.doi.org/10.18235/0002235>
- Benítez Larghi, Sebastián; Muñiz Terra, Leticia y Guzzo, María del Rosario (2024). Desigualdades digitales de género en Argentina

- durante la pandemia del COVID-19: un análisis de los accesos, usos y habilidades diferenciales sobre las tecnologías digitales. *Praxis educativa*, 28(3), 1-20. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2024-280309>
- Bertranou, Fabio; Jiménez, Mónica y Jiménez, Maribel (2017). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina. Oportunidades y desafíos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2023). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Desafíos y oportunidades para la inclusión laboral de las personas jóvenes y la redistribución del trabajo de cuidados*. Santiago de Chile.
- Crompton, Rosemary (1994). *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Di Virgilio, María Mercedes y Serrati, Pablo Santiago (2022). Ciudades inteligentes, brecha digital y territorio: Evidencias a partir del caso del aglomerado Gran Buenos Aires. *Territorios*, (47), 1-39. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.11635>
- DiMaggio, Paul et al. (2004). *From Unequal Access to Differentiated Use: A Literature Review and Agenda for Research on Digital Inequality*. Russel Sage Foundation.
- Economist Impact (2022). *The Inclusive Internet Index. Five-year lookback Report* <https://impact.economist.com/projects/inclusive-internet-index/reports>
- Ente Nacional de Comunicaciones [ENACOM] (octubre de 2023). Indicadores de Mercado TIC y Audiovisual, Argentina. <https://indicadores.enacom.gob.ar>
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Galeano Alfonso, Silvana y Pla, Jésica Lorena (2022). Clases sociales y brechas digitales. En Agustín Salvia, Santiago Poy y Jésica Lorena Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano* (pp. 175-192). Buenos Aires: Siglo xxi.
- Galperin, Hernán y Arcidiácono, Malena (2020). Empleo y brecha digital de género en América Latina. *Revista Latinoamericana de Economía y Sociedad*, (1), 55-75. <https://>

- revistalatam.digital/article/empleo-y-brecha-digital-de-genero-en-america-latina/
- Ganzeboom, Harry y Treiman, Donald (1996). Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Science Research*, 25(3), 201-239. <https://doi.org/10.1006/ssre.1996.0010>
- Goldthorpe, John (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Goldthorpe, John. y Heath, Anthony (1992). *Revised class schema 1992. Social and Community Planning Research*. Oxford: Nuffield College.
- GSMA (2023). *The mobile Gender Gap Report*. Londres. <https://www.gsma.com/r/gender-gap-2023>
- Helsper, Ellen (2021). *The Digital Disconnect*. Londres: SAGE Publications.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2018). *Correspondencias entre el CNO-17 y la CIUO-08*. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2025). Bases de datos. Encuesta Permanente de Hogares (EPH). <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos-1>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2025). Bases de datos. Módulo de Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (Encuesta Permanente de Hogares). <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos-3>
- International Telecommunication Union [ITU] (2022). *Measuring digital development. Facts and Figures*.
- International Telecommunication Union [ITU] (2024). *Measuring digital development. Facts and Figures*.
- Lazarsfeld, Paul (1966). Interpretation of Statistical Relations as a Research Operation. The role of test factors. En Paul Lazarsfeld y Morris Rosenberg, *The Language of Social Research. A reader in Methodology of Social Research* (pp. 115-125). Nueva York: The free press; Londres: Collier-Macmillan Limited.
- Murillo, Juan Carlos (2021). El lugar importa: brecha digital y desigualdades territoriales en tiempos de covid-19. Una revisión comparativa sobre la realidad argentina, sus provincias y principales centros urbanos. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (24), 66-100. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/6977>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] y Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2022). Coyuntura

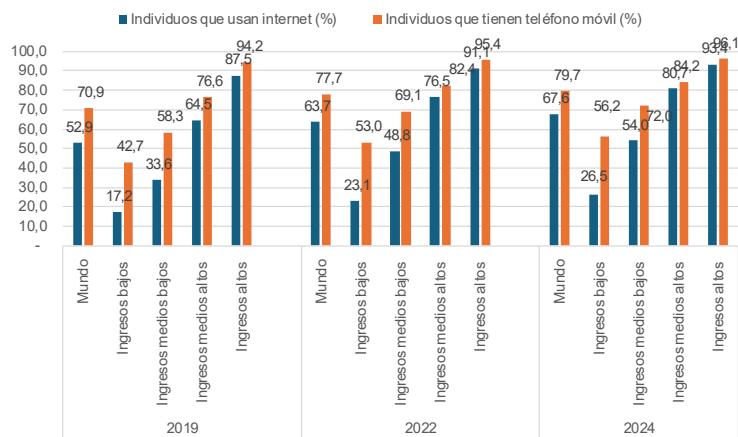
- Laboral en la Argentina. Empleo joven y transición a la formalidad laboral. *Boletín*, 1(1).
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] y Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2024). Coyuntura laboral en la Argentina. Desafíos para un mundo del trabajo libre de violencia y acoso. *Boletín*, 3(1).
- Pinto, Aníbal (1969). Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano. *El Trimestre Económico*, xxxii. <https://repositorio.cepal.org/items/f96f4f1a-7c70-4a4f-a0a4-a8665561293a>
- Pla, Jésica Lorena; Poy, Santiago y Salvia, Agustín (2022). Structural Informality and Occupational Classes in a Peripheral Country: Precariousness and In-Work Poverty in Argentina 2003 - 2020. *Revista de Economía mundial*, 60, 221-243.
- Poy, Santiago (2018). *Juventudes desiguales: oportunidades de integración social. Jóvenes entre 18 y 29 años en la Argentina urbana*. Buenos Aires: Educa.
- Poy, Santiago y Pla, Jésica Lorena (2022). Introducción. Coordenadas teórico-metodológicas para el estudio de las consecuencias sociales de la pandemia del covid-19 en la Argentina. En Agustín Salvia, Santiago Poy y Jésica Lorena Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano* (pp. 175-192). Buenos Aires: Siglo xxi.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona: Anthropos, UAM.
- Rivoir, Ana (2017). Reflexiones teóricas y metodológicas a partir de la investigación social sobre inclusión y desigualdad digital. En Roxana Cabello y Adrián López (eds.), *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías*. Buenos Aires: Rada Tilly, Del Gato Gris.
- Robinson, Laura et al. (2020). Digital inequalities 2.0: Legacy inequalities in the information age. *First Monday*, 25(7). <https://doi.org/10.5210/fm.v25i7.10842>
- Rotondi Valentina et al. (2020). *Desigualdad digital de género en América Latina y el Caribe*. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://www.ifad.org/es/w/publicaciones/digital-gender-inequality-in-latin-america-and-the-caribbean>

- Salvia, Agustín (comp.) (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, Agustín; Vera, Julieta y Poy, Santiago (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Javier Lindenboim y Agustín Salvia (coord.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Selwyn Neil (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. *New Media and Society*, 6(3), 341-362. <https://doi.org/10.1177/1461444804042519>
- Van Deursen, Alexander Jam y Van Dijk, Jan (2019). The first-level digital divide shifts from inequalities in physical access to inequalities in material access. *New Media & Society*, 21(2), 354-375. <https://doi.org/10.1177/1461444818797082>
- Van Dijk, Jan (2020). *The Digital Divide*. Hoboken: John Wiley and Sons.
- Vommaro, Pablo (2019). Desigualdades, derechos y participación juvenil en América Latina: acercamientos desde los procesos generacionales. *Revista Direito e Práxis*, 10(2), 1192-1213. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/40829>

Anexo

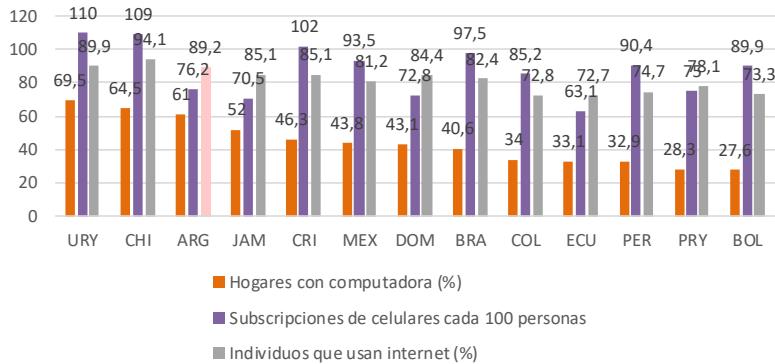
Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Gráfico 5. Uso de Internet y acceso a teléfono móvil (%) según países agrupados por ingresos, 2022



Fuente: elaboración propia en base a ITU World Telecommunication/ICT Indicators database. Version November 2024, for Facts and Figures 2024.

Gráfico 6. Adopción de TD por tipo y país, 2021-2023*



Fuente: elaboración propia en base a ITU World Telecommunication/ICT Indicators database

*Se considera el último dato disponible de los años 2021-2023. Países de izquierda a derecha. Uruguay, Chile, Argentina, Jamaica, Costa Rica, México, República Dominicana, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Bolivia.

Cuadro 2. Matriz económico-ocupacional: tipos de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo

Sector	Inserción económico-ocupacional
Formal Actividades laborales de elevada productividad y actividades de la función estatal con mayor desarrollo tecnológico	No asalariados y asalariados del sector formal privado. Empleados del sector público
Informal Actividades de baja productividad y programas de empleo con menores niveles de desarrollo tecnológico.	No asalariados y asalariados del sector informal
	Patrones y empleados de establecimientos formales Profesionales independientes Empleados del sector público
	Patrones de microempresas no profesionales Trabajadores por cuenta propia informales no profesionales Asalariados de microempresas Trabajadoras de servicio doméstico Beneficiarios de programas de empleo

Fuente: adaptado de Poy y Pla, 2022.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Tabla 2. Modelos de regresión logística binaria múltiple de las probabilidades de usar la computadora con categorías de clase no trabajadora desagregadas. Jóvenes de 18 a 30 años del AMBA, 2022

	MODELO 1	MODELO 2
	Exp (B)	Exp (B)
Clase trabajadora*	5,6***	4,7***
Clase de servicio		
Clase intermedia	2,2***	2,5***
Sector Informal*		
Sector formal		2,1***
Constante	,437	,427
R2 Nagelkerke	0,12	0,16
Prueba de Hosmer y Lemeshow p-valor		0,13
% Correcto	63	67
*** p<0,001		

Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

Tabla 3. Modelo de regresión logística binaria múltiple de las probabilidades de usar la computadora con interacción clase-sector desagregada. Jóvenes de 18 a 30 años del AMBA, 2022

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	95 % C.I. para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clase T informal*			91,920	3	0,000			
Clase No T formal	1,933	0,227	72,652	1	0,000	6,913	4,432	10,784
Clase T del sector formal	0,307	0,237	1,682	1	0,195	1,360	0,855	2,163
Clase No T del sector informal	0,619	0,224	7,658	1	0,006	1,856	1,198	2,877
Mujer*								
Varón	-0,003	0,157	0,000	1	0,986	0,997	0,733	1,357
Constante	-0,986	0,198	24,925	1	0,000	0,373		

Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

Tabla 4. Modelo de regresión logística binaria múltiple de las probabilidades de usar la computadora con interacción desagregada y la inclusión del nivel educativo, Jóvenes de 18 a 30 años del AMBA, 2022

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	95 % C.I. para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Clase T informal*			39,620	3	0,000			
Clase No T formal	1,360	0,243	31,273	1	0,000	3,895	2,418	6,272
Clase T del sector formal	0,224	0,244	0,840	1	0,359	1,251	0,775	2,019
Clase No T del sector informal	0,370	0,233	2,512	1	0,113	1,447	0,916	2,287
Mujer*								
Varón	0,075	0,163	0,214	1	0,644	1,078	0,783	1,484
PGB* CABA	0,586	0,215	7,406	1	0,007	1,797	1,178	2,740
Nivel educativo bajo*			35,841	2	0,000			
Nivel educativo alto	2,086	0,540	14,951	1	0,000	8,053	2,797	23,183
Nivel educativo medio	1,141	0,525	4,724	1	0,030	3,130	1,119	8,760
Constante	-2,312	0,539	18,407	1	0,000	0,099		

Fuente: elaboración propia. Encuesta permanente de Hogares (INDEC) + MAUTIC (Módulo de Acceso y Uso de TIC), 4.to trimestre, 2022. Aplicando POND_TIC sin expandir.

Interacción = $(3,89/1,45) / (1,25/1) = 2,68/1,10 = 2,4$